

V. M. RAMÓN PALERM - G. SOPEÑA GENZOR - A. C. VICENTE SÁNCHEZ (eds.), *Irreligiosidad y Literatura en la Atenas clásica*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, 2018, 426 pp. (Série *Humanitas Supplementum*. Estudos Monográficos, 50).

La publicación, avalada por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad de España, se incluye en el Proyecto de Investigación FFI2011-26414, *Irreligiosidad, agnosticismo y ateísmo en la Grecia Antigua: Literatura griega en la Atenas del siglo V*.

Los investigadores que componían ese Proyecto repararon en la escasez de monografías referentes al objetivo a que está dedicado este libro y vieron que éstas eran bastante dispares, pues no hay ni siquiera acuerdo generalizado sobre la tensión «religiosidad»/ «irreligiosidad» en el periodo estudiado. Por todo ello, creyeron necesario aportar un nuevo enfoque de los datos, viendo que la irreligiosidad y el ateísmo en dicha época tienen muchos puntos de contacto.

La publicación consta de cinco partes de las que señalaré lo más sobresaliente.

1. El prólogo («Irreligiosity in fifth-century Athens») lo escribe M. Domingo Gygax, Professor of Classics (Princeton University) (pp. 11-14), quien indica que el volumen no pretende contestar a preguntas amplias como la del significado del ateísmo en la Atenas del siglo V, sino ofrecer los materiales para poder responder a éstas y otras interrogantes.

2. El prefacio (15-18) corre a cuenta de Ramón Palerm, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Zaragoza, que expone minuciosamente el cuadro general del volumen.

3. Sigue la «Irreligiosidad y Literatura en Atenas. Actualización científica», (19-68) obra también de Ramón Palerm. Partiendo de la recopilación del profesor polaco M. Winiarczyk («Methodisches zum antiken Atheismus», *RbM* 133 (1990), 1-15), el estudio examina las contribuciones más relevantes desde 1991 hasta 2016, ateniéndose al drama, oratoria e historiografía, con algunas observaciones sobre los Sofistas. El investigador, pues, examina, primero, a Protágoras, Pródico y Critias; pasa al drama: primero la tragedia (Esquilo, Sófocles y Eurípides), luego,

el drama satírico, y, a continuación, la comedia aristofánica; entra en la oratoria (Gorgias, Antífonte y Andócides); y, por último, en la historiografía (Heródoto y Tucídides).

4. Es la parte más amplia de todas: «Irreligiosidad y literatura. Comentarios» (63-292), por lo que indicaré sus sucesivas subdivisiones, ateniéndome al volumen.

4.1. Tragedia (65-150). La desarrolla la profesora A. C. Vicente Sánchez, Profesora titular de Filología Griega de la Universidad de Zaragoza, la cual expone ocho pasajes de Esquilo (*Persas*, 807-831; *Siete contra Tebas*, 437-446, 529-532; *Suplicantes*, 418-422; 919-923; *Euménides*, 149-154; 269-272; *Prometeo encadenado*, 937-948), siete de Sófocles (*Ajax*, 764-777, 1342-1345; *Antígona*, 198-210; *Edipo rey*, 1340-1346; 1378-1385; *Electra*, 121-126; *Edipo en Colono*, 275-288) y ocho de Eurípides (*Hipólito*, 1-8; *Heraclidas*, 69-79; *Hécuba*, 787-808; 1232-1239; *Ifigenia entre los tauros*, 939-948; *Helena*, 1137-1150; *Bacantes*, 39-48; 992-1016; 1292-1305), ofreciendo el texto con indicación de la edición seguida, acompañado de *variae lectiones*, *loci similes*, traducción y un amplio comentario. Esta distribución se mantiene asimismo en los cuatro apartados sucesivos.

[Tanto en este punto como en 4.3, he ordenado los pasajes de acuerdo con un cierto criterio cronológico. Dentro de una selección tan abundante e interesante de textos me concentro obligatoriamente en unos pocos, por lo que recojo, entre corchetes y tipo menor, alguna secuencia digna de atención especial. Esquilo: en *Persas* la sombra del muerto Darío, mediante los vocablos *hýbris* y *áttheos*, subraya las ofensas cometidas por los invasores, acciones que los dioses no dejarán impunes; en *Prometeo*, el propio protagonista, incita a Hermes a venerar, rogar y halagar al que tiene el poder, al mismo tiempo que lo tilda de «servidor del nuevo tirano»; el Coro de *Suplicantes* se dirige al rey Pelasgo señalando claramente lo que ha de hacer un próximo piadoso; Eteocles, en *Siete contra Tebas*, transmite cómo Capaneo «incumple el honor debido a los dioses» (*theoús atzōn*); *Euménides* nos muestra a las Erinis recriminando a Apolo por proteger a un impío, «amargo para sus padres», y definiendo, después, la «impiedad», con lo que tienen argumento suficiente para decidir la culpabilidad de Orestes. Sófocles: el Coro de *Electra* le dice a ésta que su madre «había eliminado a Agamenón del modo más impío (*atheótata*)»; a su vez, el personaje central de *Edipo rey* recuerda



la ocasión en que había pedido que todos expulsaran «al impío» (*asebê*), al señalado por los dioses como profanador, a quien era de la estirpe de Layo; en cambio, el viejo rey, en el exilio, dentro de *Edipo en Colono*, proclama que ha llegado allí, a Colono, como «sagrado y piadoso» (*hierôs eusebês te*), y, además, en calidad de portador de un beneficio para los ciudadanos. Eurípides: Afrodita, en *Hipólito*, afirma que favorece a «quienes veneran» (*sebontas*) su poder, insistiendo en que los dioses se alegran cuando son honrados (*timómenei*) por los humanos; Yolao, en *Heraclidas*, alude a la «deshonra de los dioses» (*theôn atimía*); en *Hécuba*, la protagonista expone de forma paradigmática la oposición entre «sagrado»/«sacrilego» (*hósios/anósios*), así como que Poliméstor no fue «ni piadoso ni leal» (*out' eusebê... oúte pistón*) con quien debió serlo; Dioniso, en el prólogo de *Bacantes*, indica que Penteo mantiene una lucha contra la divinidad (*theomachêi*) respecto a sus ritos, y, por su lado, el Coro habla del indicado como de quien está «al margen de la divinidad, de la ley y de la justicia» (*áttheon ánomon ádikon*)

4.2. Drama satírico (151-153), también a cargo de Vicente Sánchez. Se concentra en *Cíclope*, 316-321.

[El Cíclope ridiculiza la creencia en la divinidad, sostiene que «el dinero es dios para los sabios» (*ho plouôs... tois sophois theôs*) y que él no teme en absoluto a Zeus ni sabe en qué éste es más fuerte que él]

4.3. Comedia (154-205), de la pluma de Ramón Palerm. Selecciona quince pasajes (*Caballeros*, 30-35; *Paz*, 102-110; *Nubes*, 222-230; 243-259; 1493-1511; *Aves*, 464-470; 554-570; 980-991; 1199-1237; *Lisístrata*, 350-372; *Tésμοforiantes*, 352-371; 663-686; *Ranas*, 885-894; *Pluto*, 489-498; 1107-1119).

[El esclavo-Demóstenes de *Caballeros* le pregunta al que representa a Nicias si es que cree en los dioses, y éste le contesta que sí, aduciendo como prueba que es odiado por aquéllos (*theoís chthrás eimí*); Sócrates interroga con sorna a Estrepsíades, en *Nubes*, tratando de saber por qué dioses hace el juramento, pues los dioses no son moneda legal (*theoí/hēmín nóμισ' ouk ésti*) entre ellos, entendiéndose en el grupo de los seguidores del primero; Estrepsíades se decide a meterle fuego a la escuela de Sócrates y a éste le echa en cara que todos ellos «ultrajaran a los dioses» (*toús theoús hybrízete*) mientras examinaban «el asiento de la luna» (*tês selēnēs... tēn hédran*) y hacían acciones que «ofendían a los dioses» (*toús theoús ēdikoun*); Písetero, en *Aves*, sorprende al Coro al decirle que las aves reinan sobre Zeus y son más antiguas que

Crono, Titanes y Tierra; y, a Evélpides, le insta a pedirle el poder a Zeus (*tēn archēn tōn Dī' apaitēin*), y, en caso de que éste no lo aceptara, les hicieran la guerra a los dioses para impedirles que vinieran a la tierra a mantener trato sexual con las Alcmenas, Álopes y Sémeles. Al mismo tiempo crítica duramente los sacrificios hechos en honor de Afrodita, Posidón, Heracles y Zeus soberano; frente al intérprete de oráculos ridiculiza la creencia en éstos y acaba por expulsarlo de Cucolandia de las nubes; en *Tésμοforiantes* observamos la antinomia religiosidad/irreligiosidad, y comprobamos que la condición del «impío» (*asebês*) está íntimamente vinculada con el comportamiento de quien no cree en dios (*átheos*)]

4.4. Oratoria (206-240), obra también del mismo Ramón Palerm. Contiene ocho secuencias de Antífote (1.21-23; 2.2.11; 3.2.8; 3.3.8; 4.1.2-3; 4.4.10; 5.8; 5.88) y dos de Andócides (1.29-33; 1.132).

[En el primer texto de Antífote observamos la piedad religiosa y la defensa del legado del padre ya difunto, frente a la perfidia de la madrastra; en el tercero cabe establecer una equivalencia terminológica entre los vocablos «falta» (*hamartía*), «injusticia» (*adikía*) e «impiedad» (*asébeia*); en el último, se considera que condenar a un inocente es «error e impiedad» (*hamartía kai asébeia*) que atenta contra los dioses y las leyes», donde cabe decir que en el significado de *hamartía* hay que incluir la idea de una equivocación ligada a cierta culpa religiosa. En la primera secuencia de Andócides el lector hallará siete apariciones de formas distintas del verbo *asebêo*, «cometer impiedad», coronadas con el término técnico *asébēma*, «acción delictiva de impiedad», vocablo que sólo figura en dicho lugar dentro de la producción del orador. El contexto ofrece, además, dos veces la voz *hamártēma*, error intelectual unido a indudable culpa religiosa]

4.5. Historiografía. La redacta G. Sopena Genzor, Profesor titular de Historia antigua de la Universidad de Zaragoza. Nos ofrece quince pasajes (siete de Heródoto: 1.159.3-160.1; 189.1-190.1; 3.16.1-4; 8.77; 8.105-106; 8.129.1-3; 9.78-79; y ocho de Tucídides: 1.126.1-2; 1.126.10-127.3; 1.128.1; 4.90.1-2; 4.92.7; 4.97.2-4; 4.98.1-2; 4.98.6-7).

[En el primer pasaje herodoteo tenemos la calificación de «el más impío de entre los hombres» (*anosiôtate anthrōpōn*), vocativo emitido por una voz anónima en el interior del templo de Apolo en Dídima (Mileto) contra Aristódico porque éste pretendía expulsar del recinto sagrado a quien allí se había refugiado; en el quinto el halicarnaseo

considera que Panonio de Quíos se ganaba la vida a partir del «más sacrilego de los trabajos» (*ap' érgōn anosiotátōn*), a saber, comprar los jóvenes apuestos que le ofrecían en venta y castrarlos para llevarlos a Sardes y Éfeso, donde los vendía por elevado precio, pues entre los bárbaros, dice el historiador, los eunucos inspiran absoluta confianza y son más caros que los esclavos dotados de sus atributos masculinos; en el sexto, Posidón protege a los griegos en contra de los persas, porque éstos habían cometido impiedad (*ēsēbēsān*) al haber profanado el templo y efigie de la divinidad. Por su lado, en Tucídides, el segundo texto apunta a un asunto que los peloponesios, deseosos de tener pretexto para comenzar la guerra, les estaban reclamando a los atenienses. La secuencia contiene léxico abundante con referencia al objetivo del libro que reseñamos. En resumen se trata de lo ocurrido cuando Cilón y su hermano, apoyados en tropas megarenses, intentaron apoderarse de la Acrópolis, pero, fracasados en su propósito, los dos mencionados se escaparon, pero sus acompañantes se refugiaron en el altar de la Acrópolis, donde algunos iban muriendo por falta de víveres; los atenienses, entonces, al ver lo que sucedía, se los llevaron de allí con la promesa de que no les harían daño, pero los mataron. Así, pues, los peloponesios, doscientos años después del suceso, les exigían a los atenienses que repararan ese sacrilegio (*tò ágos*), con la esperanza de que también sería expulsado de Atenas el propio Pericles, implicado, en cierto modo, en la acción por parte de madre, una Alcmeónida, pues, aunque el historiador guarda silencio, el responsable de la acción sacrílega había sido un antepasado lejano de Pericles, a saber, Megacles, arconte epónimo de Atenas en los años 632-631, cuando ocurrieron los hechos; en el sexto pasaje vemos cómo el historiador expone de modo oblicuo el comunicado que pronunciara el heraldo beocio ante los atenienses, pues, según sus palabras, éstos habían transgredido las normas de los griegos (*parabainontes tà nómina tōn Hellēnōn*) al haber fortificado Delio, sin respetar los lugares sagrados, y haber usado para sus necesidades

el agua allí dedicada a la purificación; en el último, los atenienses, en cambio, exponen que quienes consideran justo devolver los muertos a cambio de santuarios cometen una impiedad (*asebeîn*) en grado mucho mayor (*polý meizōnōs*) que quienes no aceptaban devolver lo que era conveniente a cambio de unos santuarios]

5. Epílogo (295-357) donde se recoge una extensa aportación de F. Frazier, de la Université Paris Ouest-Nanterre La Défense, titulada «Regards grecs sur l'Athènes du V^e siècle et «l'irreligion» de Platon à Plutarque». Esta contribución constituye realmente un ensayo crítico en donde se examina atentamente cómo autores de la talla de Platón y Plutarco reflexionaron sobre la irreligiosidad en Atenas durante el siglo V a. C.

6. Bibliografía (359-395): selecta, oportuna y muy actualizada. El volumen acaba con tres índices (396-422): *Index locorum*, *Index nominum*, *Index verborum*, los cuales facilitan la consulta en todo momento.

En resumen, estamos ante una valiosa aportación dentro de los estudios dedicados a la irreligiosidad tal como se manifiesta en los autores de la Atenas del periodo clásico. El contenido, como hemos visto, aborda aspectos muy diversos siempre bajo el objetivo perseguido. El libro, muy bien editado, será, sin duda, bien acogido por los filólogos clásicos, historiadores, humanistas, amantes de la Antigüedad griega grecorromana y el público culto, en general.

Juan Antonio LÓPEZ FÉREZ
Universidad Nacional de Educación
a Distancia (UNED). Madrid

Fortunatae nº 31, 2020 (1): 247-249

DOI: <http://doi.org/10.25145/j.fortunat.2020.31.12>

